ALGUNOS DATOS INEDITOS SOBRE DON ANTONIO CHACON

JUAN DE LA PLATA.

Cuando en 1961 publiqué mi libro "Flamencos de Jerez", en el que incluí una biografía bastante extensa de este gran cantaor, la mayor referencia escrita que existía de Chacón no pasaba de dos páginas, en el libro de Fernando el de Triana, "Arte y Artistas flamencos"; y más que biografía era una referencia elogiosa, como no podía ser de otro modo, del cantaor trianero al maestro pontífice del cante de Jerez.

Para Fernando el de Triana, Chacón fue el "primer revolucionario del Cante Andaluz y primer cantador que cobró en Sevilla ¡veinte pesetas! de sueldo", cuando el que más había cobrado, hasta entonces, no pasaba de la mitad de dicha cantidad, cada noche. Chacón por lo tanto, revalorizó la figura laboral del artista flamenco, poniéndola a una altura económica, hasta entonces nunca conseguida. Y, como máxima figura, hizo que todos los demás cantaores actuaran por delante de él, prescindiendo de sus derechos de antigüedad.

Y dice el de Triana que, mientras que Chacón cantaba, "el salón convertíase en nave de iglesia; con un silencio sepulcral, sólo interrumpido en algún tercio de cante, por la voz del gran Silverio, que nervioso y conmovido solía, en voz baja, murmurar a la vez que lloraba emocionado: -"¡Qué bárbaro! ¡Qué bárbaro!" Chacón tenía delante a unos cuantos cientos de personas, y todos, chicos y grandes, frescos y borrachos, estaban cautivados por su incomparable arte, y a malas penas respiraban, por no perder un detalle, ni una nota de su estilo sublime y sentimental, a la vez que raro y desconocido".

Así nos describe Fernando el de Triana, la voz y personalidad del maestro: "Su voz era de una melodía extraordinaria; su modulación facilísima, y tanto las notas graves como las agudas las ejecutaba con una sonoridad encantadora. Esto, unido a su aspecto personal y a unas letras a propósito para sus cantes, le hicieron en poco tiempo acreedor a la más alta jerarquía del Cante Andaluz".

Con apenas estos elogios y lo que los viejos aficionados de hace cuarenta años me contaban de Chacón, reuní algunos datos con los que pude rellenar hasta cerca de ocho páginas, en mi modesta obrita "Flamencos de Jerez", en la que el único fallo que cometí fue la fecha de su nacimiento, ya que para ello utilicé una entrevista que, en vida, Chacón había concedido al "Caballero Audaz", al que declaró que había nacido en Jerez, en la calle del Sol, nº. 60, el año 1865; cuando en realidad no nació hasta el año 1869, en la misma casa de la calle del Sol, en el barrio de San Miguel, muy cerquita

de La Plazuela y a dos pasos de la capilla de la Yedra. Esto tampoco se sabía, cuando Chacón murió, porque el Ayuntamiento de Jerez quiso honrarlo, colocando una placa en la casa donde nació y lo hizo en la calle Cazón -en casa de un tio suyo, donde paró en ocasiones-, frente al cuartel de la Guardia Civil de Empedrada. Esto, me decía mi viejo amigo, el guitarrista Javier Molina, que se podía haber subsanado, si le hubieran consultado a él; pero ya conocemos la inclinación de casi todos los políticos a hacer las cosas, sin asesorarse antes por personas cualificadas.

También estuve investigando, en 1960, en los archivos de la parroquia de San Miguel, la identidad de don Antonio Chacón, pero no pude dar con ella. Encontré varios Antonio Chacón, pero ninguno nacido en la calle del Sol, nº. 60. Y tendrían que pasar muchos años hasta que, en 1989, a raíz de una polémica con el historiador arcense Manuel Pérez Regordán, quise profundizar en aquella mi primera investigación, tropezando con los mismos problemas. Hasta que di con la clave. Chacón era hijo ilegítimo y por eso aparecía inscrito, tanto en la iglesia, al ser bautizado, como en el registro civil que entonces se llevaba en el Ayuntamiento, como "hijo de padres desconocidos".

Me fui, entonces, a los padrones de la época, y busqué en calle del Sol 60, en 1870 y 1871 y, efectivamente, ya pude encontrar a un niño llamado Antonio Chacón García, empadronado cuando contaba un año y dos de edad, respectivamente, con sus verdaderos padres, el zapatero de Bornos, avencidado en Jerez, Antonio Chacón Rodríguez y María García Sánchez, los mismos que otro investigadores, poco avezados y menos rigurosos, habían dado como adoptivos, pero que eran realmente los padres naturales del que, andando el tiempo, sería famosísimo cantaor.

El misterio radicaba en que Chacón había sido fruto ilegítimo de una unión ilegal. Los padres no pudieron inscribirlo con sus apellidos, porque cada uno de ellos estaba casado, a su vez, con persona distinta. Es decir, vivían juntos, aunque separados de hecho de sus respectivos cónyuges legítimos. Esto lo aclara perfectamente el padrón, donde se dice, en la columna de observaciones, que el padre estaba realmente casado con una señora llamada Francisca Díaz, y la madre, con un señor llamado Antonio Calmuega. Es más, con la pareja Chacón-García, vivían también dos hijas legítimas del matrimonio de la madre: Maximina Calmuega García, de 12 años y Rosa Calmuega García, de 10 años; hermanastras de sangre, por tanto, de Antonio Chacón García.

Para más abundamiento de datos, sobre la oscura identidad del maestro del cante don Antonio Chacón, consta en este padrón que su padre era zapatero, como siempre se había dicho, llevaba residiendo en Jerez 17 años y, además, su hijo, se llamaba como él, Antonio, figurando como fecha de nacimiento la del 16 de mayo de 1869. Luego Chacón, en sus declaraciones al "Caballero Audaz", había equivocado la fecha de su nacimiento, poniéndose 4 años de más; tal vez porque quisiera aparentar más edad de la que en realidad tenía, de acuerdo con su aspecto físico que le hacía parecer más mayor.

El bautizo flamenco de Chacón, como cantaor, sería en la plaza del Progreso de Jerez, en una tienda de

El cantaor Don Antonio Chacón.

vinos, llamada "La Rondeña", que no era ni mucho menos un café cantante. Allí, en una juerga, después de una corrida de toros, celebrada el 25 de julio de 1886, fiesta de Santiago, el matador de toros Manuel Hermosilla, que había alternado aquella tarde con Felipe García, para festejar su triunfo y el haber salido ileso de una cogida sin importancia, invitó a un grupo de amigos y admiradores, a una comida, que tuvo lugar al día siguiente, donde cantaría Chacón, apenas un muchacho de 17 años, admirando al propio maestro del cante gaditano, Enrique el Mellizo, que iba de puntillero con Hermosilla, del que era compadre. El Mellizo daría a Chacón la oportunidad de debutar en Cádiz, por vez primera, ante el público, ya como profesional del cante. Luego vendría la aventura de Chacón, Javier Molina y un bailaor, hermano de éste, llamado Antonio, que el guitarrista relataría en sus memorias; cuando los tres, todavía muy jovenes, recorrieron andando varios pueblos de Andalucía, con afán de darse a conocer, actuando en colmados, tabernas y ventorrillos.

Poco a poco, Chacón se abriría camino, en el mundo del cante, hasta llegar a ser contratado por su gran ídolo, el más importante cantaor de entonces, el maestro Silverio, para su café de Sevilla, donde cada noche, escuchando al jerezano, exclamaría aquello de "¡Qué bárbaro, qué bárbaro!". Los conciertos de cante le llevan por toda la geografía española, incluso viaja a América, a instancia de sus dos grandes amigos y admiradores, los célebres actores de teatro, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Don Antonio Chacón tenía nueve años más que el otro gran genio del cante jerezano, el gitano Manuel Torre, por lo que es muy posible que viviendo ambos su niñez y juventud, en el mismo barrio, a escasa distancia las viviendas del uno y del otro, llegaran a conocerse y cantaran juntos en mas de una fiesta, allá por sus comienzos. Posteriormente sabemos de su admiración recíproca y que Chacón lo mandó llamar a más de una de aquellas juergas que duraban varios días, como ocurrió en Madrid, para que Torre rivalizara con un cantaor levantino, llamado Basilio, con el que Chacón no podía. Manuel Torre lo dejaría fuera de combate, en pocos minutos.

Curiosamente, en Madrid, Chacón entregaría a Manuel Vallejo, la copa del teatro Pavón, en agosto de 1925, y Torre la segunda llave del cante, al mismo cantaor, el 5 de octubre del año siguiente. Lo cual no quería decir que Vallejo fuera el más grande, sino que Chacón y Torre sí lo eran y por eso fueron llamados, para entregar dichos trofeos a un cantaor que estaba todavía en sus comienzos. Ni a Manuel Torre, ni a Chacón, con merecerla más que nadie, se les dio jamás ninguna llave, ni más copas que las que ellos pudieran tomarse -y fueron muchas- a lo largo de sus vidas.

Pero quiero referirme a un homenaje que le dieron a Chacón, en Jerez, a principios de este siglo.

Don Antonio había acudido a inaugurar el "Salón de Variedades", un café cantante que se abrió en la calle de las Bodegas número 8, cuya apertura estaba prevista para la noche del 25 de enero de 1904, pero que tuvo que aplazarse hasta la noche siguiente, por no llegar a tiempo el guitarrista que habría de acompañarle, que no era Javier Molina,

porque este se encontraba actuando, por aquellas fechas, en Badajoz.

Esta que estoy dando es la primera noticia que se publica de este café cantante, donde Chacón se llevó actuando una buena temporada, cantando exclusivamente malagueñas, que era lo que el público le solía pedir, por donde quiera que pasaba. Junto a él, se presentó días después de la inauguración, el también jerezano Manuel Lobato "El Loli", cantando varias noches seguidas, por tangos y farrucas, y también el famoso bailaor jerezano, Antonio Ramírez, que cada noche bailaba, unas veces por tangos y otras por farrucas. Los guitarristas, de Chacón y de sus compañeros, no deberían de ser muy conocidos, cuando de ellos nada se nos dice, en la prensa de la época.

Como consecuencia de estos continuados éxitos, a Chacón se le rindió un homenaje, por parte de aficionados y admiradores, el 16 de febrero de ese mismo año 1904. Sobre ello decía el periódico "El Eco de Jerez" del día siguiente: "Fiesta agradable.- Unos cuantos aficionados y admiradores del notable cantador de malagueñas, Antonio Chacón -obsérvese que a esa edad, los 35 años, aún no se le daba a Chacón el tratamiento de Don, que más tarde adquiriría, por su arte y personalidad-, invitaron ayer tarde a dicho artista a una comida, en la que reinó mucha alegría. Un derroche de botellas de vino, un menudo admirablemente guisado, varios guitarristas y Antonio Chacón que con su amabilidad y complacencia, cantó como él sabe hacerlo cuando quiere, sus mejores malagueñas, logrando que la reunión resultara agradabilísima.

Y aquí salta la noticia de unas de sus primeras grabaciones:

"Chacón - continua diciendo el citado periódico- cantó también malagueñas que fueron impresionadas en algunos cilindros, para un fonógrafo".

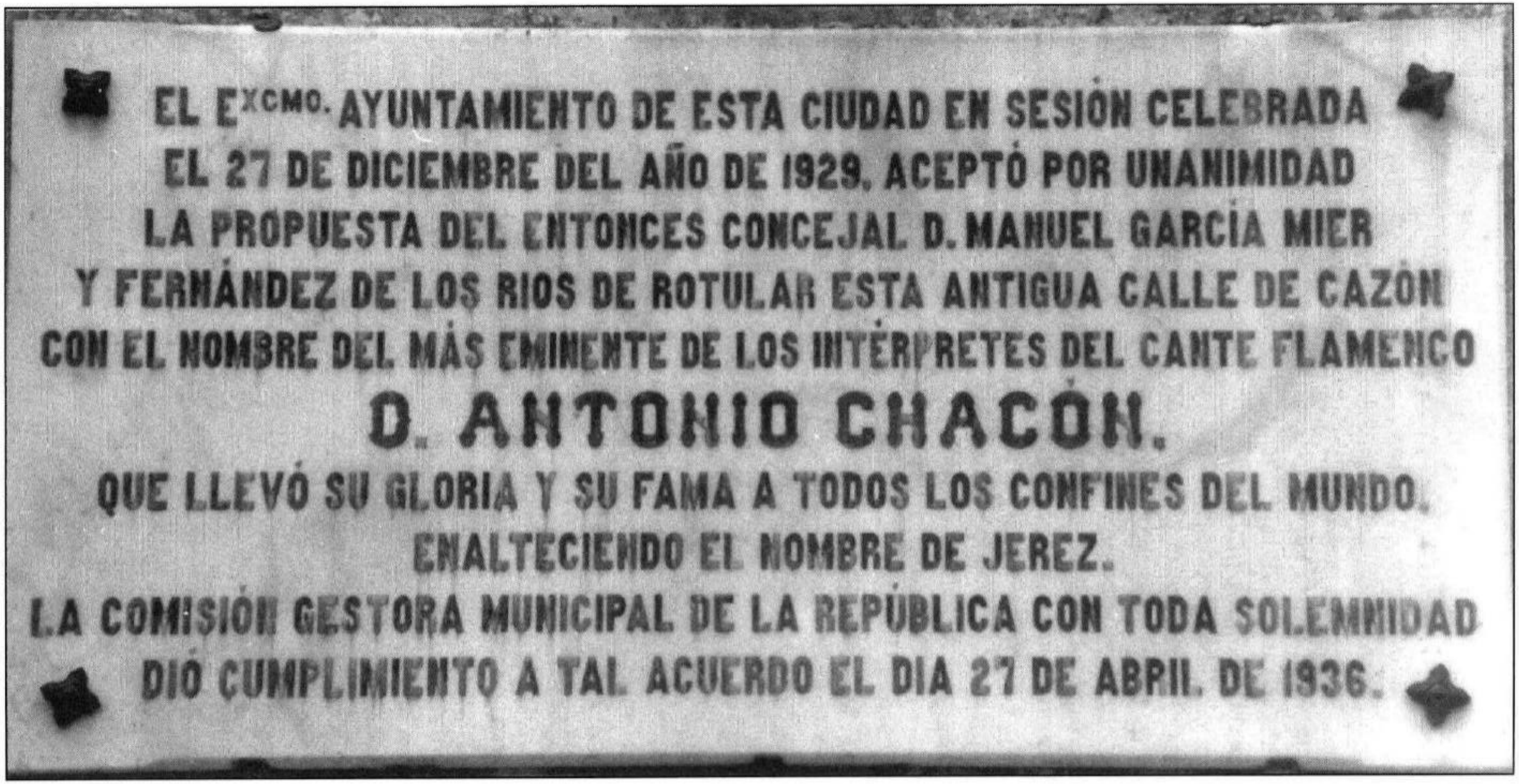
Grabación fonográfica que, por ciento, se ignora si fue para la colección particular de un aficionado, pues los cilindros se podían impresionar en plan casero, como ahora se utiliza un casete, o con fines comerciales.

La función del Salón de Variedades, del día 19 de febrero de 1904, se celebró a beneficio del cantaor jerezano, siguiendo la costumbre de la época de homenajear a las figuras que actuaban, tanto en el teatro, como en el café cantante; con una función a su beneficio. La prensa dijo que se vio completamente lleno de público, el bonito teatro, "por los admiradores del célebre cantador de malagueñas, Antonio Chacón, que fue aplaudidísimo por el público".

Gracias a Chacón se puso de moda el teatrillo de este café cantante, y todas las noches que el maestro estuvo actuando, que fue durante una larga temporada, se vió abarrotado de público.

No tenemos noticias de otro homenaje a Chacón, en su tierra, hasta despues de su muerte, en que se colocó la placa, ya mencionada, en la casa donde vivió algún tiempo con un tio suyo, en la calle Cazón, que por cierto se puso siete años después de que se tomara el acuerdo municipal, el 27 de diciembre de 1929, año de su fallecimiento. Hasta el 27 de abril de 1936 no se cumplió dicho acuerdo.

Ya había dado tiempo a que el Ateneo Jerezano, presidido por el escritor Tomás García Figueras, rindiera otro gran homenaje a su me-


EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD EN SESIÓN CELEBRADA
EL 27 DE DICIEMBRE DEL AÑO DE 1929, ACEPTÓ POR UNANIMIDAD
LA PROPUESTA DEL ENTONCES CONCEJAL D. MANUEL GARCÍA MIER
Y FERNÁNDEZ DE LOS RIOS DE ROTULAR ESTA ANTIGUA CALLE DE CAZÓN
CON EL NOMBRE DEL MÁS EMINENTE DE LOS INTÉRPRETES DEL CANTE FLAMENCO
D. ANTONIO CHACÓN.
QUE LLEVÓ SU GLORIA Y SU FAMA A TODOS LOS CONFINES DEL MUNDO.
ENALTECIENDO EL NOMBRE DE JEREZ.
LA COMISIÓN GESTORA MUNICIPAL DE LA REPÚBLICA CON TODA SOLEMNIDAD
DIÓ CUMPLIMIENTO A TAL ACUERDO EL DIA 27 DE ABRIL DE 1936.

Placa en la casa donde vivió Chacón, en la calle Cazón, de Jerez.

moria, en el teatro Eslava, el domingo 8 de enero de 1933, justo cuando se iban a cumplir cuatro años de la desaparición del maestro. Este fue un homenaje literario y artístico, donde intervinieron los poetas Julián Pemartín y José María Pemán, primo del anterior, así como los artistas flamencos, Tomás Torre, sobrino de Manuel y suegro de quien esto escribe, José Aliaño, Juan Acosta, El Niño del Carabinero, Batato Chico, Antoñirri y los tocaores de guitarra, Javier Molina y Sebastián Núñez, entre otros.

Chacón ya había pasado a la posteridad como "el gran payo" del mejor cante flamenco de su tiempo, de la época dorada de un flamenco que, después de la guerra civil degenaría en fandanguillos, guajiras, milongas y vidalitas, porque el otro gran "monstruo", Manuel Torre, también había dejado este mundo, en 1933 y, tras los dos maestros jerezanos, como era más que previsible, se produjo el diluvio y nada le sirvió a Vallejo su llave del cante, para poner un poco de orden en aquél caos de fandanguilleros alocados. Con infinita pena y amargura en sus palabras, Javier Molina, a sus ochentas años cumplidos, me diría a mí: "Flamenquitos de pan y pescao, los niños que han salio han matao el cante flamenco".

Chacón murió el 21 de enero de 1929, a los 59 años de edad, todavía joven; aunque él -según sus últimas fotografías- aparecía prematuramente viejo, ya en sus últimos años. Su entierro constituyó en el Madrid de entonces, una impresionante manifestación de duelo que colapsó las principales calles del centro de la capital del reino. Los que le conocieron dijeron entonces de este gran artista, que fue el emperador, el papa del flamenco, dios de lo jondo; nadie como él, enamorado de su profesión, celoso del puesto de privilegio que había llegado a alcanzar; maestro máximo, divino intérprete del cante andaluz; cantaor muy largo que se atrevía con todos los cantes; gran señor del cante jondo, diestro en todos los estilos; autoridad suprema, gigante del sentimiento; el hombre que más supo del cante, el más largo y más brillante de todos; sumo sacerdote del arte flamenco, archivo vivo del cante... etc.

Porque Chacón los sabía todos; lo cantaba todo; aunque las masas, los aficionados, los empresarios, le pidieran siempre lo mismo: malagueñas y más malagueñas. Que no fueron tales, hasta que él las cantó.

En 1965, cuando creímos que se cumplía su centenario, la Cátedra de Flamencología le hizo un gran homenaje y acuñó monedas de bronce, en su honor, pidiendo al Ayuntamiento de Jerez que le levantara un monumento. Ese monumento lo haría la actual Corporación Municipal, un busto que se colocó en la calle San Agustín.